

Llamamiento al despertar de la mujer autónoma en los cuentos «Masajes» y «Cuando los hombres te llaman» de Soledad Puértolas

Garbiñe VIDAL-TORREIRA

Hendrix College, EEUU

Résumé : Dans les nouvelles «Masajes» et «Cuando los hombres te llaman», Puértolas présente deux protagonistes qui cherchent le bonheur, mais qui ne peuvent pas l'obtenir à cause de la toxicité venant des hommes dans leur vie. Les deux femmes ont un manque d'autonomie qui les lie à une vie et à des hommes qui ne leur plaisent pas. Dans ces nouvelles, la solitude est une arme à double tranchant qui peut apporter la paix et l'harmonie, ou l'isolement et l'incompréhension. Puértolas présente ses protagonistes à un tournant de leur vie, à un carrefour où elles doivent décider si elles veulent continuer leur routine ou sortir du confort d'une réalité qui ne les satisfait pas. Ces histoires, en plus d'encourager la réflexion sur le rôle des femmes dans la société et dans la famille, dénoncent le désespoir et l'oppression avec lesquels de nombreuses femmes se sont habituées à vivre.

Mots-clés : solitude, autonomie, bonheur, désespoir, indépendance

Resumen: En los cuentos «Masajes» y «Cuando los hombres te llaman», Puértolas presenta a dos protagonistas que buscan la felicidad, pero son incapaces de obtenerla debido a la toxicidad proveniente de los hombres en sus vidas. Ambas mujeres tienen una falta de autonomía que las ata a una vida y a unos hombres que no les complacen. En estos cuentos, la soledad es un arma de doble filo que puede traer consigo tranquilidad y armonía, o aislamiento e incompreensión. Puértolas presenta a sus protagonistas en un punto de inflexión en sus vidas, una encrucijada en la que tienen que decidir si desean continuar con su rutina o romper con la comodidad de una realidad que no les satisface. Estos cuentos, además de animar a reflexionar sobre el papel de la mujer en la sociedad y en el ámbito familiar, denuncian la desesperanza y opresión con las que muchas mujeres se han acostumbrado a convivir.

Palabras clave: soledad, autonomía, felicidad, desesperanza, independencia

Pour citer cet article/ Para citar este artículo :

VIDAL-TORREIRA, Garbiñe, « Llamamiento al despertar de la mujer autónoma en los cuentos «Masajes» y «Cuando los hombres te llaman» de Soledad Puértolas », in DI BENEDETTO, Christine, ROMON, Eugénie (ed.), *Narraplus*, N°1 - *Soledad Puértolas*, mis en ligne sur narrativaplus.org (NEC+), Avril 2018. <http://narrativaplus.org/Narraplus1/Llamamiento-al-despertar-de-la-mujer-autonoma-VIDAL-TORREIRA.pdf>

Soledad Puértolas es una de las escritoras más consolidadas del panorama literario español. Ha recibido varios premios por su producción literaria entre los que destacan el *Premio Planeta* en 1989 y el *Premio Anagrama* de Ensayo en 1993. En el 2010 fue nombrada académica en el Pleno de la Real Academia Española (RAE) y ocupa, desde entonces, el asiento de la letra «g». Escribe principalmente novelas y cuentos, aunque también ha producido ensayos y artículos. Sus personajes suelen ser seres solitarios y melancólicos con los que explora temas como la soledad, la amistad y el amor. En su obra se centra en la introspección, en el autodescubrimiento, y en la búsqueda de la felicidad en un mundo moderno a veces lleno de sinrazón.

Estas ideas están muy presentes en sus cuentos «Masajes» y «Cuando los hombres te llaman», donde se ven representados muchos de los grandes temas en torno a los que gira su obra. La soledad aparece como una manera de autodescubrimiento, y se plantea como un espacio propicio para hacer preguntas más profundas sobre la necesidad de cambio de las protagonistas. Ambos cuentos resaltan la importancia de la introspección y el deseo, a veces frustrado, de la felicidad personal.

En el cuento «Masajes» la protagonista, cuyo nombre se desconoce, piensa que tiene un problema médico y acude al doctor. Le explica que pierde objetos, se le caen las cosas y que incluso ha tenido varios accidentes con el coche recientemente. Además, recibe unas sospechosas llamadas anónimas a diario y a la misma hora en las que se le advierte de que tenga cuidado. El doctor recomienda que vaya a un gimnasio para darse masajes y relajarse. La protagonista sigue la recomendación y en un gimnasio cercano a su casa conoce a Merche, su masajista favorita. Además, convenientemente, los días que va al gimnasio no está en casa para recibir las misteriosas llamadas. Un día sospecha que los objetos que le faltan se los ha robado Esperanza, su ama de casa. Tras abrir el armario de Esperanza, confirma la sospecha. Cuando va de vuelta al gimnasio, Merche no está, debido a problemas personales, por ello, la protagonista decide dejar de asistir. Estando en casa, contesta al teléfono y una voz le dice que su marido le es infiel. Ese mismo día, Merche se presenta en su casa ofreciéndole masajes a domicilio. La protagonista accede y se percata de que Merche, que concluye el cuento sollozando, tiene moretones en los brazos.

El cuento «Cuando los hombres te llaman» presenta una protagonista llamada Irene que, a pesar de estar casada con Carlos desde hace quince años, mantiene una relación extramatrimonial con Fernando. Carlos es un hombre celoso y cuando Irene se da cuenta de que este empieza a sospechar que le es infiel, rompe su relación con Fernando. Un día Carlos está de viaje, los niños están haciendo los deberes o dormidos y suena el teléfono. Justo cuando parece que Irene está disfrutando finalmente de un momento de soledad e introspección, es cuando Fernando llama para quedar esa noche y ella corre al encuentro.

Mucho se ha escrito sobre el tema de la soledad en la literatura de Puértolas. En estos cuentos se presenta, del mismo modo que suele hacerse en gran parte de su literatura, como una oportunidad para reflexionar sobre su función de modo un tanto existencial. Marguerite Dinonno Intemann en su estudio *El tema de la soledad en la narrativa de Soledad Puértolas* (1994) apunta muy acertadamente:

Los personajes de las obras de Puértolas experimentan y expresan muchos aspectos diferentes de este tema existencial. Representan todas las etapas de la vida humana – son jóvenes, adultos y viejos. La mayoría de ellos parecen sufrir dentro de la condición solitaria que eligen. Su angustia se refleja en la pasividad y la cualidad estática de sus vidas. Se centran en sus memorias, pero no pueden ponerse de acuerdo con ellas. Sus adaptaciones al presente resultan infructuosas¹.

Irene, la protagonista de «Cuando los hombres te llaman» intenta utilizar la soledad como un medio hacia la tranquilidad y la armonía personal. El cuento comienza del siguiente modo: «Repentinamente, estoy de buen humor. No hay ninguna razón. O sí. Estoy sola. Carlos está de viaje. Permanecerá fuera una semana. Cuando se va, me invade una especie de calma²». Así, ya desde el principio, la autora hace énfasis en el papel tan importante que tendrá la introspección para Irene que intenta reflexionar sobre su matrimonio con Carlos y su relación extramatrimonial con Fernando. Al comienzo parece que en la soledad encuentra la fuerza para descubrirse como individuo:

¹ INTEMANN-DINONNO, Marguerite, *El tema de la soledad en la narrativa de Soledad Puértolas*, Lewiston, Mellen University Press, 1994, p. 8.

² PUÉRTOLAS, Soledad, «Cuando los hombres te llaman», *Adiós a las novias*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 19.

Pero ahora me siento bien, muy tranquila, no sólo porque Carlos no está en casa, sino porque Fernando no va a llamarme por teléfono. Apoyo mi cabeza en los almohadones, mientras mis manos pasan las páginas del libro. Lentamente. No puedo concentrarme con la lectura. Cuando estoy sola, me gusta pensar³.

Esta idea se repite a lo largo del cuento presentando a una mujer, Irene, que aparenta no necesitar a los hombres en su vida. Su relación con su marido Carlos no es buena pero no parece que esto le haga infeliz, y da la impresión de que ha encontrado la felicidad fuera del matrimonio en sí misma. Cuando su relación extramatrimonial se complica debido a las sospechas de su marido, deja de ver a Fernando y esto no parece causarle gran desasosiego, al contrario, Irene afirma: «Hoy estoy sola y me siento bien, la calma me invade. No los necesito. Ni a Carlos ni a Fernando⁴». La soledad aquí está representada una vez más como un elemento positivo que refuerza la individualidad de la mujer y le invita a hacer una reflexión sobre sus hábitos: «Me sirvo un whisky. Siempre bebo acompañada. Enciendo un Winston, algo seco. Siempre fumo acompañada. Siempre hago lo que hacen los hombres que me acompañan⁵». En el cuento Irene ha reflexionado sobre sus gustos y ha concluido que termina por agradecerle lo mismo que les agrada a los hombres con los que está; el mismo tipo de tabaco, de licor y de música. El beber sola con la libertad de poder escoger su licor y fumar sola pudiendo escoger su marca de tabaco anima al lector a pensar que Irene está aprovechando al máximo una soledad que le brinda la oportunidad de autodescubrirse. Con esta actitud, es positiva y Puértolas presenta una imagen optimista de una mujer fuerte camino de saber qué es lo que quiere de la vida: «Pero este momento es mío. Escucho el silencio de mi corazón. No son más que las once de la noche. Dos semanas sin Fernando. Dos días sin Carlos⁶». Irene aparenta ser una mujer fuerte y segura de sí misma que está disfrutando, pero justo en ese instante, recibe una llamada de Fernando que le pregunta si está sola. Irene responde que sí y que se alegra de que la haya llamado. Cuando Fernando pregunta si pueden verse Irene responde afirmativamente: «Y pienso una vez

³ *Ibid.*, p. 20.

⁴ *Ibid.*, p. 22.

⁵ *Id.*

⁶ *Id.*

más que he tenido demasiada suerte con los hombres. Me llaman en el mismo momento en que los necesito⁷».

Pero, ¿ha tenido suerte Irene con los hombres? Está en un matrimonio que no la hace feliz, y cuando tiene la oportunidad de conocerse mejor y descubrir qué quiere de la vida es precisamente su amante, de quién no está enamorada, el que la incita a seguir en una rutina que no la satisface. Aquí se ve ilustrada la angustia y la cualidad estática de la vida de algunos de los protagonistas de Puértolas a los que hace referencia Intemann. Tamara Townsend explica en su libro sobre la identidad en las narrativas de Puértolas que mientras los personajes rara vez caen inconscientemente en la desesperación, muchas de sus historias apuntan hacia la soledad y el aislamiento del individuo. El personaje en estos casos, no escoge la soledad y la autosuficiencia, sino que ansía ser amado y entendido. Sin embargo, con frecuencia la deseada conexión relacional es imposible y el resultado, por defecto, es un doloroso aislamiento⁸. En este caso Irene desea ser amada y comprendida y su aparente fortaleza no es una elección sino resultado de las circunstancias. Este cuento se centra en la psicología de la protagonista por lo que no tiene mucha acción y es que, como apunta Catherine Bellver, Puértolas evita el conflicto dramático en la estructura de sus tramas, prefiriendo exponer cómo evolucionan las relaciones humanas de sus personajes⁹. Al final, la acción se materializa en clímax e Irene deja a sus hijos solos en casa y monta en su coche para encontrarse con Fernando. El cuento termina de la siguiente manera: «Voy diciendo adiós a los semáforos. Me adentro en la autopista¹⁰». La autopista puede simbolizar aquí la rapidez y la prisa, conceptos contrarios a la soledad y la introspección que se suelen relacionar más con la calma y la tranquilidad. Además, va diciendo adiós a los semáforos, lo que puede indicar que la protagonista no tiene tiempo de pararse para pensar y reflexionar. «Cuando los hombres te llaman» comienza presentando a una mujer que está de buen humor porque está sola y termina con la imagen

⁷ *Ibid.*, p. 24.

⁸ TOWNSEND, Tamara L., *Memory and Identity in the Narratives of Soledad Puértolas. Constructing the Past and the Self*, London, Lexington Books, 2014, p. 25.

⁹ BELLVER, Catherine G., «Two New Women Writers from Spain», *Letras femeninas* 8.2, 1982, p. 6.

¹⁰ PUÉRTOLAS, Soledad, «Cuando los hombres te llaman», *Adiós a las novias*, *op. cit.*, p. 24.

de esa misma mujer corriendo por la autopista en busca de compañía. En efecto la soledad no parece ser aquí algo escogido sino impuesto como apunta Townsend, tema que es común en la narrativa de Puértolas. Cuando los hombres llaman por teléfono, en el caso de Irene, ella corre hacia ellos en busca de amor y comprensión.

El teléfono tiene una función crucial en este cuento ya que interrumpe los momentos de introspección de la protagonista. David Trotter argumenta que el teléfono es el catalizador del «e-modernismo», término que acuña Trotter para describir cómo la tecnología ha afectado la cultura y la literatura desde los años treinta. La interpretación simbólica y literaria que se puede hacer de una llamada telefónica dentro de un texto promueve esta idea de que el «e-modernismo» tiene sus orígenes en la telefonía. Kate McLoughlin explica que una llamada puede tener dos efectos ontológicos. El primero es definir al individuo a través de su localización. Argumenta que, aunque esto ya no es necesariamente cierto desde la invención del teléfono móvil, aún se puede averiguar la localización de un individuo a través de satélite. El segundo efecto es convocar al individuo a tener una interacción dialógica¹¹.

En el cuento «Cuando los hombres te llaman» el teléfono cumple los dos efectos ontológicos a los que hace referencia McLoughlin. Por un lado, revela a ambos hombres, Carlos y Fernando, que Irene está en su casa y por otro la obliga a mantener una conversación con el interlocutor: «De repente, suena el teléfono. Me sobresalto. Lo que menos esperaba en este momento era el sonido del timbre del teléfono¹²». Quién llama en esta ocasión es Carlos. Irene le dice que está escuchando una sonata de Schubert: «Nunca me quedo a escuchar música por las noches. Schubert se desvanece. He terminado mi whisky¹³». Irene ha exhibido su independencia ante Carlos y le ha dejado tranquilo ya que ahora sabe dónde está. La protagonista continúa intentando tener una tarde relajada hasta que el teléfono la vuelve a sacar de su estupor:

¹¹ MCLOUGHLIN, Kate, «Interruption Overload: Telephones in Ford Madox Ford's "4692 Padd",» A Call and A Man Could Stand Up., *Journal of Modern Literature*, 36.3, 2013, p. 54.

¹² PUÉRTOLAS, Soledad, «Cuando los hombres te llaman», *Adiós a las novias*, *op. cit.*, p. 23.

¹³ *Id.*

Me quedo un buen rato en el sofá, pensativa, ensimismada. Aun no quiero meterme en la cama. De pronto, el teléfono vuelve a sonar y la casi olvidada voz de Fernando está ahí, al otro lado, a unos kilómetros, pocos, de distancia, unos kilómetros que he recorrido muchas veces para ir a su encuentro¹⁴.

El teléfono le quita autonomía a Irene ya que la obliga a interrumpir su introspección para hablar con hombres que quieren saber dónde está y si está sola. Se puede argumentar, por tanto, que al título del cuento «Cuando los hombres te llaman» le falta una segunda parte que queda a libre interpretación del lector. Por ejemplo, se podría agregar «— por teléfono», o «— interrumpen», o «— vas». Esta última opción, «Cuando los hombres te llaman vas» es la más apropiada en el caso de Irene, pero el título queda abierto a la interpretación del lector.

El cuento «Masajes» también tiene el teléfono como eje central, y comienza con una llamada telefónica «La llamada irrumpía en mi casa poco después de que Esperanza fuera a hacer la compra¹⁵». La llamada tiene un mensaje muy claro, dos palabras que se repiten: «Tenga cuidado¹⁶». La protagonista, que no tiene nombre, explica:

Me inquietó al principio y acabó, sobre todo, molestándome, porque me hacía estar pendiente de la hora y del silencio de la casa e imaginar, antes de escucharse, el ruido del timbre abriéndose camino hacia mí. Sonaba entre las once y las doce de la mañana y todo lo que yo podía hacer, si no quería oírlo, era no encontrarme en casa. Si yo salía, a la vuelta, le preguntaba a Esperanza si me había llamado alguien, pero nunca me habló de esa mujer, nunca hubo ningún recado sospechoso, y hasta llegué a pensar que, dado que la llamada se producía siempre sin testigos, podrían concluir que se trataba de una invención mía¹⁷.

Una vez más el teléfono irrumpe en la vida diaria sobresaltando y molestando. La protagonista se da cuenta, además, de que la única manera de no ser víctima de la llamada es no estar en el lugar esperado. En este cuento, cuando la protagonista no está en casa

¹⁴ *Id.*

¹⁵ PUÉRTOLAS, Soledad, «Masajes» *Cuentos de amigas*, Ed. Laura FREIXAS, Barcelona, Anagrama, 2009, p. 137.

¹⁶ *Id.*

¹⁷ *Id.*

no se efectúa la llamada, esto enfatiza la importancia que las llamadas tienen a la hora de localizar la ubicación del individuo. La cita anterior es parte del segundo párrafo del cuento, lo que transmite al lector, ya desde el primer momento, el desasosiego de pensar que es posible que alguien esté acechando o acosando a la protagonista.

Puértolas, en este cuento, no presenta una mujer aparentemente fuerte como Irene, sino una mujer frágil que no se siente bien y que parece estar deprimida:

No dormía bien, me levantaba cansada y dolorida y en mitad de la tarde me ponía a llorar de lo mal que me encontraba. Buscaba inútilmente la forma de soportar el dolor, daba vueltas por la casa, me daba un baño muy caliente, me acostaba, me volvía a levantar, daba un paseo, me dejaba caer sobre el sofá, de nuevo fatigada¹⁸...

Finalmente, preocupada por su situación decide ir al médico a quién le cuenta todo lo que le ocurre y añade «[...] le hablé de aquella llamada perturbadora de media mañana; el acento extranjero de la mujer y sus invariables palabras y de cómo nadie había sido nunca testigo de ella, porque yo estaba sola en casa cuando la recibía. Eso era lo que más me fastidiaba¹⁹ [...]». El médico, tras hacer unos análisis le dice que no le pasa nada y le recomienda ir a un gimnasio y que le den unos masajes. Es importante notar que lo que más le fastidia es que las llamadas se producen cuando está sola en casa. Una vez más el tema de la soledad es central en este cuento. Esto se debe a que, aunque la protagonista no disfruta abiertamente de su soledad, como parecía hacerlo Irene, la asume como parte importante de su vida.

Cuando el médico le recomienda que vaya a un gimnasio, está pidiendo que la protagonista haga algo que no es parte de su rutina diaria, que cambie y haga algo que le incentive y le estimule. A la protagonista le cuesta hacer cosas nuevas y conocer personas: «Las presentaciones, las explicaciones, las miradas interrogantes, muchas veces inquisitoriales, son cosas que todavía me estremecen. La edad, que se ha llevado tanto por delante, no ha

¹⁸ *Ibid.*, p. 138.

¹⁹ *Id.*

conseguido superarlas²⁰». Pero se anima y se apunta a un gimnasio cercano a su casa donde una joven le explica:

[...] la cantidad de detalles que debían tenerse en cuenta para estar en plena forma, sentir confianza en una misma y de paso llamar la atención y con toda seguridad ser feliz. Estaba hablando de mi realización como mujer, del pleno aprovechamiento de mis virtudes, de mis condiciones físicas²¹.

Con mente abierta a nuevas rutinas la protagonista afirma: «No me pude negar y tampoco había por qué hacerlo. Yo había entrado allí para algo, y me dejé convencer²²». La promesa de que si hace lo que se le recomienda tendrá mayor autoestima y llegará a ser feliz es un mensaje positivo que representa todos los anhelos de la protagonista. Se puede ver, sin embargo, cómo no le gustan el modo ni los medios para obtener dicha felicidad. Los masajes le gustan, pero el ejercicio que se le requiere que haga antes de la recompensa que es el masaje no le agrada tanto. Merche, la joven masajista, se convierte en su premio «[...] pensaba que después de los ejercicios me esperaba ese premio. Tenderme en la mesa, cubrirme con la toalla y abandonarme²³». Después de los primeros ejercicios y la primera ducha, pero antes del masaje: «Mili me esperaba en la puerta como el perfecto guardián²⁴». Mili, la recepcionista, se equipara aquí con un guardián, alguien más que le supervisa de modo similar a como lo hace la voz anónima que le llama a su casa a la misma hora todos los días que está sola.

Gran parte de la razón por la que le gustan los masajes es debido a que entabla amistad con Merche, a la que le gusta escuchar música mientras trabaja. Puértolas también introduce la música en el cuento «Cuando los hombres te llaman» ya que Irene no sabe muy bien quién es y en parte eso queda patente cuando admite no tener una marca de tabaco ni de licor favorito que no esté relacionada con alguno de los hombres de su vida. Y es que ella hace lo que hacen los hombres con los que está, pero no sabe qué le gusta hacer a ella. La música es un aspecto muy íntimo que dice mucho de la

²⁰ *Ibid.*, p. 139.

²¹ *Id.*

²² *Ibid.*, p. 140.

²³ *Ibid.*, p. 142-3.

²⁴ *Ibid.*, p. 141.

persona. Irene afirma: «Los hombres saben qué música les gusta²⁵». Esta cita implica que la protagonista piensa que las mujeres no siempre saben qué música les gusta. Con anterioridad Irene ha reflexionado sobre sus propios gustos musicales: «Todo lo que sé de música lo sé por Carlos. A Fernando le gusta la música pop²⁶». En esta reflexión no hay un comentario personal sobre qué le gusta a ella.

En el cuento «Masajes» se presenta un tipo de música que evoca soledad. Durante sus sesiones en el gimnasio la protagonista escucha música: «Música de cámara para los gimnasios, para los masajes, para la soledad²⁷». La música se muestra directamente ligada a la soledad, pero no necesariamente a una soledad negativa. Así, la música que Merche escucha tiene una connotación positiva: «siempre que podía iba a un concierto. [...] Eso era lo que hacía los sábados y los domingos²⁸». Cuando la protagonista pregunta a Merche si va sola a los conciertos esta responde: «casi siempre voy sola²⁹». La música en ambos cuentos aparece como un modo de disfrutar de la soledad y los conciertos representan aquí una afirmación de la independencia de Merche, que asiste sola. Cuando Merche no puede ir a trabajar porque tiene problemas familiares la protagonista se pregunta: «¿Seguiría yendo a los conciertos a pesar de sus problemas familiares, de su difícil hermano?³⁰». Quiere saber si seguirá, a pesar de los problemas familiares, manteniendo su independencia.

El día que Merche aparece en casa de la protagonista por sorpresa y le ofrece masajes a domicilio explica que no puede darlos en el gimnasio porque tiene muchos problemas familiares. Cuando la protagonista accede y se instalan en la habitación, Merche pregunta si puede poner algo de música «Me gusta tanto Schönberg³¹». Una vez más, igual que en el caso de Irene en «Cuando los hombres te llaman», es la música clásica la que le ayuda a relajarse. Esta música incita a la autorreflexión y la protagonista, que ve marcas en los brazos de Merche, le dice «siempre hay algo que no entendemos

²⁵ PUÉRTOLAS, Soledad, «Cuando los hombres te llaman», *Adiós a las novias*, *op. cit.*, p. 22.

²⁶ *Id.*

²⁷ PUÉRTOLAS, Soledad, «Masajes» *Cuentos de amigas*, *op. cit.*, p. 142.

²⁸ *Id.*

²⁹ *Id.*

³⁰ *Ibid.*, p. 146.

³¹ *Ibid.*, p. 149.

[...], algo que no podemos comprender. Ni siquiera sabemos si es verdad todo lo que sospechamos³²». Merche contesta que no sabe qué hacer y el cuento termina con la protagonista sintiendo humedad en su frente porque Merche está llorando. Este final incita al lector a reflexionar sobre qué le habrá pasado a Merche, si alguien está abusando físicamente de ella. Puértolas aquí deja el final abierto a la libre interpretación del lector a través de los silencios, de lo que no se dice. A estos silencios se refiere Townsend cuando explica que en ocasiones el lector no puede más que especular sobre las causas tácitas de la desilusión de los personajes ya que no siempre narran sus recuerdos y en muchas ocasiones no reflexionan sobre su pasado en absoluto. Estos silencios y finales abiertos son una característica distintiva de la escritura de Puértolas³³. La misma autora en una entrevista que ofrece afirma: «Me gusta una narración donde haya elipsis, tiempos sugeridos, vados, huecos. Una narración, corta o larga, donde se presienta que hay mucho detrás³⁴». Los cuentos «Masajes» y «Cuando los hombres te llaman» ejemplifican este tipo de narración.

Mientras no va al gimnasio, debido a que Merche ya no trabaja allí, la protagonista de «Masajes» sigue recibiendo llamadas. Un día, una de esas llamadas dice «Su marido la engaña, usted no tiene ni idea de la vida que lleva su marido, no le conoce³⁵». La protagonista de este cuento, al igual que Irene, está también en un matrimonio fallido: «él quería mantener nuestro matrimonio, pero sin poner demasiados esfuerzos, estaban bien las cosas como estaban, tal vez no había nada mejor, pero ¿merecía la pena luchar por ello?³⁶». En un paseo que toma sola encuentra la felicidad que luego perderá cuando llegue a su casa llena de memorias matrimoniales: «me sentí feliz, desligada de mis obligaciones, sostenida sobre el vacío, flotando en la despreocupación absoluta. Nada me importaba mucho. Si Alfredo tenía una amante, mejor para él. Sin embargo,

³² *Id.*

³³ TOWNSEND, Tamara L., *Memory and Identity in the Narratives of Soledad Puértolas. Constructing the Past and the Self*, *op. cit.*, p. 25.

³⁴ GONZÁLEZ ARIAS, Francisca, «Entrevista a Soledad Puértolas: la narradora como "outsider" Madrid, 8 de diciembre, 2003» *Letras Femeninas*, 31.1 Número especial Encuentros Transatlánticos: La identidad femenina en voces españolas y latinas actuales, 2005, p. 130.

³⁵ PUÉRTOLAS, Soledad, «Masajes» *Cuentos de amigas*, *op. cit.*, p. 147.

³⁶ *Ibid.* p. 148.

cuando llegué a casa, me eché a llorar³⁷». Esta soledad que siente debido a su matrimonio fracasado es lo que la une a Merche, que va sola a los conciertos, y que al final del cuento, se presenta como una mujer posiblemente maltratada.

Como se puede apreciar, la soledad es el hilo conductor de ambos cuentos y la herramienta preferida de Puértolas para hacer reflexionar al lector. Pero como explica Townsend, si la soledad es la experiencia más común de los personajes de Puértolas, en algunos momentos excepcionales también experimentan destellos de conexiones relacionales, a veces en los lugares más inesperados como, entre otros, el espejo³⁸. En los dos cuentos aparece la imagen del espejo de manera intencional cuando las protagonistas están experimentando momentos de introspección. El recurso del espejo es muy utilizado en la literatura y aporta mucho a la narración e interpretación de un texto.

Para Jacques Lacan, el individuo, al interactuar con su reflejo en el espejo, conforma su identidad basada en una realidad percibida, un cuerpo real y a la vez imaginado³⁹. Luce Irigaray entiende y expande la idea de Lacan argumentando que al igual que las personas, las culturas también proyectan imágenes dominantes imaginarias que afectan al entendimiento retrospectivo de dicha cultura⁴⁰. Además, Irigaray defiende que, en la cultura occidental, el cuerpo imaginado que domina en términos culturales es el masculino⁴¹. De acuerdo con esta premisa, es primordialmente desde un punto de vista masculino como el individuo se entiende a sí mismo y a la sociedad que le rodea. La idea de que la mujer es reflejo del hombre, y no de sí misma, forma parte también de la teoría que Virginia Woolf apunta en *A Room of One's Own*. Woolf enfatiza que la mujer se define por oposición al hombre y es vista como el Otro por una construcción social falocentrista⁴².

³⁷ *Id.*

³⁸ TOWNSEND, Tamara L., *Memory and Identity in the Narratives of Soledad Puértolas. Constructing the Past and the Self*, *op. cit.*, p. 99.

³⁹ LACAN, Jacques. «The Mirror Stage as Formative of the Function of the I as revealed in Psychoanalytic Experience.» *Écrits: A Selection*, (Trad. Alan Sheridan), London, Tavistock, 1977, p. 4.

⁴⁰ IRIGARAY, Luce, *This Sex which is not One*, New York, Cornell UP, 1985, p. 192.

⁴¹ *Ibid.* p. 30.

⁴² WOOLF, Virginia, *A Room of One's Own*, Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 1989, p. 36.

La intención reside en ver el reflejo de la mujer en el espejo a través de una perspectiva que intenta alejarse del falocentrismo patriarcal para reflejar a la mujer desde un prisma propio. Así, se percibe en Puértolas una lucha por transgredir los patrones impuestos y entender el espejo no en referencia siempre a lo masculino, sino como un ejercicio de introspección y reflexión conectado con la experiencia de la soledad.

En «Cuando los hombres te llaman», Irene intenta averiguar quién es, qué le gusta beber, qué le gusta fumar — si es que le gusta fumar —, qué música prefiere, en definitiva, a quién ve en el espejo cuando se mira. En la primera página del cuento Puértolas presenta la imagen del espejo de la siguiente manera: «Me miro al espejo y soy consciente de todo lo que he cambiado. Pero todavía queda algo en el fondo de mis ojos. Algo ha permanecido. Ni siquiera sé qué. Quizá la inquietud.⁴³». Irene se busca a sí misma en una imagen que apenas reconoce. Este es un tópico recurrente que hace referencia al paso del tiempo y a la fugacidad de la belleza de la mujer, que suele estar en nuestra cultura directamente relacionada con su juventud y su valía.

La protagonista de «Masajes», que posiblemente como Irene es una mujer de edad media, también se busca a sí misma en el espejo. Ir al gimnasio y tomar los masajes le ayuda con su autoestima y con su deseo de sentirse guapa. Después de apuntar que hace mucho que no se arregla, lo que molesta a su marido Alfredo, la protagonista explica:

Y, repentinamente y ante mi propio asombro, me concentré frente al espejo haciéndome un complicado peinado que requería tanta habilidad como paciencia. Me contemplé con satisfacción, con la ayuda de un espejo de mano, después de casi una hora de trabajo, y me apliqué a la tarea de maquillarme concienzudamente, para que mi cara estuviera a la altura del peinado⁴⁴.

Pero su deseo de ser bella está adscrito al concepto al que Virginia Woolf hace referencia en *A Room of One's Own*; es una belleza adscrita a los patrones patriarcales preestablecidos. Esto aparece de modo claro cuando explica cómo se siente cuando hace ejercicio y

⁴³ PUÉRTOLAS, Soledad, «Cuando los hombres te llaman», *Adiós a las novias*, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁴ PUÉRTOLAS, Soledad, «Masajes» *Cuentos de amigas*, *op. cit.*, p. 143.

describe sus movimientos como algo restrictivo. Ella pedalea, nada y corre, pero se siente estática, encerrada:

Me cansé pedaleando, haciendo como que nadaba, como que corría, siempre detenida, encerrada en la misma sala, rodeada de mujeres fatigadas que querían ser más delgadas, más bellas, más ágiles, mujeres enfundadas en conjuntos de algodón gris, rosa o verde esmeralda, dispuestas a hacer esfuerzos a esas horas de la mañana. De vez en cuando, hablaban, contaban sus cotidianos problemas, hablaban de cosas casi trascendentes, insatisfacciones y vagas demandas, ¡la vida de la mujer! La mía; yo las oía y nunca decía nada⁴⁵.

Describe su vida como una serie de ejercicios que no la llevan a ninguna parte, una tortura constante que no la satisface y que está llena de problemas cotidianos. Aquí Puértolas invita al lector a reflexionar sobre si la experiencia en el gimnasio es realmente positiva para la protagonista, o si no es más que una rutina diaria nueva que no le aporta confianza en sí misma. Se deja entrever que la protagonista posiblemente está intentando adscribirse a unos patrones falocéntricos de belleza que lejos de proporcionarle la felicidad prometida, le oprimen y restringen su independencia aún más.

Se puede argumentar que la protagonista de «Masajes» encuentra mayor satisfacción personal y seguridad en sí misma resolviendo el misterio de los objetos que le van desapareciendo que yendo al gimnasio para mejorar su imagen física. En este acto detectivesco encuentra entretenimiento y deleite ya que finalmente descubre qué pasa con los objetos desaparecidos. Al principio de la narración dice: «Se me perdieron muchas cosas durante aquella temporada⁴⁶». En su esfuerzo por prepararse y ponerse guapa busca «una pulsera muy llamativa que nunca había usado y que conjugaba con aquel estilo⁴⁷» que le había regalado su marido, pero que no encuentra. Es entonces cuando hace inventario de las cosas que le han ido desapareciendo con el tiempo y sospecha de Esperanza, la mujer que limpia su casa. En este momento el lector toma el papel del detective que quiere saber qué es lo que le ocurre a la olvidadiza y

⁴⁵ *Ibid.*, p. 147.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 138.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 143.

torpe protagonista. ¿Están relacionados los objetos desaparecidos con las misteriosas llamadas? La protagonista finalmente entra en la habitación de Esperanza y abre su armario, que estaba cerrado con llave, para terminar, encontrando allí todos los objetos que le habían desaparecido. El nombre de Esperanza, cobra un nuevo sentido ya que al descubrir que efectivamente alguien está haciendo que sus posesiones desaparezcan, la protagonista se siente más segura de sí misma y de que las misteriosas llamadas telefónicas no son invención suya. Es decir, hay esperanza de que al resolver este misterio se sienta mejor y cuestione menos su cordura. La protagonista reflexiona sobre el robo de Esperanza: «Pensaba que todos tenemos tentaciones, que todos deseamos los objetos de los demás, no los que se muestran en los escaparates sino lo que pertenecen a otros. Es humano robar pequeñas cosas⁴⁸ [...]». Esta reflexión ilumina la situación en la que se encuentra ya que ella probablemente querría también algo que no tiene, un matrimonio que funcionara.

En una entrevista con Puértolas, la autora explica: «Creo que en mis novelas y relatos el narrador es siempre un *outsider*. Incluso [...] de una forma física. Son narradores-observadores, detectives. Quieren saber, buscan un tipo de verdad⁴⁹». Pero la función de «*outsider*» no recae exclusivamente en el narrador, el lector tiene también un punto de vista diferente, tal vez más objetivo, si cabe, que el narrador. Puértolas apunta: «Sí, el lector es quien está en la mejor situación para desvelar el misterio, o, mejor dicho, para intentarlo. Él ya cuenta con la última versión del relato. Es decir, con el relato. La última versión es la suya, la de cada lector⁵⁰». En el caso de ambos cuentos los misterios planteados son múltiples. El único misterio que queda resuelto es que en «Masajes» Esperanza es quien roba a la protagonista, pero el lector se queda sin saber si esta decidirá separarse de su marido o si Merche sufre abusos físicos y es por eso que ha tenido que dejar su puesto de trabajo. En «Cuando los hombres te llaman», la pregunta que queda abierta es si Irene dejará a su amante y a su marido controlador en pro de una dinámica personal más positiva. Una vez más Puértolas aclara: «Escribo para descubrir algo. Cuando empiezo un relato, tengo una idea, más o

⁴⁸ *Ibid.*, p. 146.

⁴⁹ GONZÁLEZ ARIAS, Francisca, «Entrevista a Soledad Puértolas: la narradora como “outsider” Madrid, 8 de diciembre, 2003», *op. cit.*, p. 127-8.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 128.

menos vaga, de lo que persigo, pero luego resulta ser otra cosa. Estoy dentro de la narración y, a la vez, estoy fuera, como observando lo que pasa⁵¹».

El hilo conductor de ambos cuentos es la soledad que se utiliza como herramienta para descubrir la independencia y autonomía de las protagonistas, pero en ambos casos parece ser una oportunidad fallida, una posibilidad desaprovechada de salir de una situación complicada con mayor autonomía. Esto no hace más que reafirmar la idea de que ser una mujer fuerte y segura de sí misma es difícil en la sociedad patriarcal. En este tipo de sociedad el hombre es el patriarca, quien manda y, por tanto, quien más poder ejerce tanto en las relaciones sociales como en las personales. La sociedad patriarcal occidental ha evolucionado con el tiempo y el paradigma patriarcal ya no es tan marcado como lo era en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, en el siglo XXI, la mujer en muchas ocasiones sigue dependiendo del hombre y Puértolas plasma esta dinámica de dependencia y poder en sus personajes femeninos. Escribir sobre modelos de mujer que se adscriban a unos parámetros exclusivamente positivos no haría justicia a la sociedad en la que vivimos regida por estos patrones falocéntricos. En vez de presentar soluciones, Puértolas plantea preguntas interesantes que llevan al lector a la búsqueda personal y a la reflexión. Intemann explica a este respecto en su artículo «De la soledad a la solidaridad en la narrativa de Soledad Puértolas: La escritura como un acto de esperanza»: «Puértolas subraya la consciencia y la búsqueda personal que, juntas, puedan producir en sus personajes cambios más profundos que cualquier ideología, y su visión moralizante tiene dimensiones universales⁵²». Además, Intemann apunta a la relación entre la soledad y la solidaridad, algo que, aunque a primera vista parezca un oxímoron, queda plasmado en el cuento «Masajes» cuando la soledad que es lo que une a la protagonista y a Merche, lleva a un final solidario en el que vemos como ambas mujeres encuentran apoyo la una en la otra:

Hay una coherencia en su narrativa. Los temas se ahondan como variaciones de una pieza de música. Entiende la necesidad de las

⁵¹ *Id.*

⁵² INTEMANN, DINONNO Marguerite, «De la soledad a la solidaridad en la narrativa de Soledad Puértolas: La escritura como un acto de esperanza.» *Hispania*. 95.1, 2012, p. 2.

ilusiones al configurar la libertad. Reconcilia la soledad con la solidaridad y nos regala un mensaje esperanzador. Crea una narrativa innovadora, sutil y poética, apreciando al hacerlo nuestra humanidad común⁵³.

Sobre esta solidaridad que impregna la narrativa de Puértolas, Joanne Lucena, en su estudio sobre los diferentes personajes femeninos en la novela *Historia de un abrigo* (2005), concluye que, aunque la autora no ofrece soluciones concretas a los problemas que plantea, sí aboga por la intervención de otras mujeres y por el apoyo entre mujeres. Para Puértolas, explica Lucena, son otras mujeres las que hacen el mundo moderno navegable⁵⁴. En la narrativa de Puértolas se aprecia una empatía entre sus personajes, esta empatía y solidaridad se contagia a un lector-detective que no solo quiere desvelar el misterio, sino que quiere averiguar más sobre las preguntas trascendentales planteadas por la autora. Los problemas que se plantean en «Masajes» y «Cuando los hombres te llaman» son problemas típicos en la sociedad occidental que afectan a mujeres en general de todas clases sociales y condiciones. En ambos cuentos, las protagonistas no solo deben tratar con los hombres tóxicos en sus vidas, maridos controladores en el caso de Irene o que hacen una vida por separado en el caso de la protagonista de «Masajes». Además, deben enfrentarse a una soledad que termina por llevarles al aislamiento, la incompreensión y la falta de autonomía. Mirarse al espejo es una tarea difícil cuando se intenta ver en el reflejo a alguien que no se es. En esta encrucijada en sus vidas donde ambas protagonistas deben decidir qué hacer con sus matrimonios fallidos ninguna encuentra consuelo en una soledad más impuesta que anhelada. Las protagonistas parecen continuar condenadas a seguir sus rutinas sin hacer grandes cambios. Ninguna de ellas parece dispuesta a desafiar la desesperanza y la opresión que sufren en sus vidas personales. Al contrario, parecen resignadas a seguir en sus papeles de mujeres rendidas a unas circunstancias que les sobrepasan. En ambos cuentos se presenta la soledad con una oportunidad fallida de

⁵³ *Ibid.*, p. 5

⁵⁴ LUCENA, Joanne. «*Historia de un abrigo: Women's Search for an Anchor in the Modern World.*» in Kyra A. Kietrys y Montserrat Linares-Farras (eds.), *Women in the Spanish Novel Today. Essays on the Reflections of Self in the Works on Three Generations.* Jefferson, N.C.: Mc Farland, 2009, p. 55.

obtener la autodeterminación y fuerza necesarias para desear y establecer un cambio positivo. Puértolas presenta aquí a dos protagonistas con mucho potencial de independencia pero que, ante el miedo a la soledad, fracasan en ver las cualidades positivas que esta puede conllevar. Sin embargo, la fuerza y la originalidad de ambos cuentos reside en las preguntas que plantea y que invitan al lector a reflexionar sobre la situación de la mujer actual y sobre la vida cotidiana de las mujeres.

Bibliografía citada:

- BELLVER, Catherine G., «Two New Women Writers from Spain», *Letras femeninas* 8.2, 1982, p. 3-7.
- GONZÁLEZ ARIAS, Francisca, «Entrevista a Soledad Puértolas: la narradora como “outsider” Madrid, 8 de diciembre, 2003», *Letras Femeninas*, 31.1 Número especial Encuentros Transatlánticos: La identidad femenina en voces españolas y latinas actuales, 2005, p. 127-131.
- INTEMANN, DINONNO Marguerite, «De la soledad a la solidaridad en la narrativa de Soledad Puértolas: La escritura como un acto de esperanza.» *Hispania*. 95.1, 2012, p. 1-5.
<http://www.jstor.org/stable/41440356> [Consultado el 12.09.2017].
- , *El tema de la soledad en la narrativa de Soledad Puértolas*, Lewiston, Mellen University Press, 1994.
- IRIGARAY, Luce, *This Sex which is not One*, New York, Cornell UP, 1985.
- LACAN, Jacques. «The Mirror Stage as Formative of the Function of the I as revealed in Psychoanalytic Experience.» *Écrits: A Selection*. Trans. Alan Sheridan. London: Tavistock, 1977, p. 1-7.
- LUCENA, Joanne. «*Historia de un abrigo: Women’s Search for an Anchor in the Modern World.*» in Kyra A. Kietrys y Montserrat Linares-Farras (eds.), *Women in the Spanish Novel Today. Essays on the Reflections of Self in the Works on Three Generations*. Jefferson, N.C.: Mc Farland, 2009, p. 39-55.

MCLOUGHLIN, Kate. «Interruption Overload: Telephones in Ford Madox Ford's "4692 Padd", A Call and A Man Could Stand Up.» *Journal of Modern Literature*. 36.3, 2013, p. 50-68.

PUÉRTOLAS, Soledad, «Cuando los hombres te llaman», *Adiós a las novias*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 19-24.

---, «Masajes» *Cuentos de amigas*, Ed. Laura FREIXAS, Barcelona, Anagrama, 2009, p. 137-49.

TOWNSEND, Tamara L., *Memory and Identity in the Narratives of Soledad Puértolas. Constructing the Past and the Self*, London, UK, Lexington Books, 2014.

TROTTER, David, «e-Modernism: Telephony in British fiction 1925-1940», *Critical Quarterly* 51.1, 2009, p. 1-32.

WOOLF, Virginia, *A Room of One's Own*, Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 1989.